

EL ÁRBOL DE JESÉ COMO REFLEJO DE LA SOCIEDAD: ESTUDIO DIACRÓNICO DE SUS PRINCIPALES VARIANTES

MILAGROS PELLICER PLANELLS*

Resumen: *El tipo iconográfico del Árbol de Jesé, en tanto que representación visual de la genealogía de Cristo, alude a su naturaleza tanto divina como terrenal, que permite que en él se cumpla la profecía mesiánica. Asimismo, simboliza la unión entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, pues presenta a Cristo como descendiente de los reyes de las tribus de Israel. Esto, a su vez, supone un nexo entre realeza y religión, que fueron dos de los principales pilares durante la Edad Media, momento en el que este tipo iconográfico tuvo su mayor desarrollo. En el presente artículo se abordarán cuestiones como el problema historiográfico de sus orígenes, una lectura diacrónica de sus principales variantes y su vinculación con el contexto político, social y religioso en el que se enmarcaron originalmente.*

Palabras clave: *Árbol de Jesé; iconografía; genealogía de Cristo; tipo iconográfico; profecía mesiánica.*

Abstract: *The iconographic type of the Tree of Jesse, as a visual representation of Christ's genealogy, refers to both his divine and earthly nature, which allow the fulfillment of the messianic prophecy. Furthermore, it symbolizes the union between the Old and the New Testament, since it presents Christ as the descendant of the kings of the tribes of Israel. At the same time, this represents a link between royalty and religion, two of the main pillars during the Middle Ages, at a moment in which this iconographic type had its greatest development. This article will address questions such as the historiographic problem of its origins, a diachronic reading of its main variants and their link with the political, social and religious context in which they were originally created.*

Keywords: *Tree of Jesse; iconography; Christ's genealogy; iconographic type; messianic prophecy.*

La tradición cristiana establece en la figura de Jesucristo el cumplimiento de la profecía mesiánica, que lo erige como Salvador de la humanidad. Dicha teoría está fundamentada en la doble naturaleza de Cristo: Jesús es descendiente de las tribus de Israel —el pueblo elegido—, por lo que contaría con una ascendencia real a la par que terrenal. A su vez, es hijo de Dios Padre, lo que, además, le otorga una naturaleza divina.

Es en el tipo iconográfico del Árbol de Jesé en el que convergen estas dos naturalezas cristológicas que fundamentan la religión cristiana. El Árbol de Jesé representa, a partir de la figura de Jesé, la genealogía de Cristo. Supone, por todo ello, un símbolo de la unión entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, entre la naturaleza divina y terrenal de Cristo, y ha sido empleado históricamente como un nexo entre realeza y religión.

El tipo iconográfico del Árbol de Jesé surge a partir de un fragmento bíblico¹ que dice así: «Dará un vástago el tronco de Jesé, un retoño de sus raíces brotará. Reposará sobre él

* Universidad Complutense de Madrid. Email: milpelli@ucm.es.

¹ Is 11, 1-2.

el espíritu de Yahvé». Como podemos ver, estos versículos hacen referencia a la genealogía de Cristo y suponen una profecía que anuncia su llegada. De este extracto cabe destacar la terminología vegetal, que alude al concepto de árbol con una metáfora que también se repite en el Apocalipsis de San Juan: «Yo soy la raíz y el retoño de David»².

Dado que el presente artículo es un estudio diacrónico de las principales variantes del tipo iconográfico del Árbol de Jesé, voy a remitirme, en primer lugar, al problema historiográfico que genera su origen. Tomando como referencia las investigaciones de Émile Mâle³ —que pudo haberse basado en una obra de Jules Corblet de 1860⁴—, el origen de este tipo iconográfico se encontraría en la vidriera de la Abadía de Saint-Denis, encargada por el abad Suger en 1144 y que conocemos a través de la copia presente en una vidriera de la Catedral de Chartres. Sin embargo, tal y como afirman Arthur Watson⁵ y Jean Anne Hayes Williams⁶, existen ejemplos del Árbol de Jesé anteriores al propuesto por Mâle, de modo que se podría establecer el origen de este tipo iconográfico en el *Códice Vysehrad*, elaborado en el año 1086. Las diferencias que a continuación estableceremos entre este primer ejemplo y el de la Abadía de Saint-Denis, así como de otros intermedios como el de la Biblia Lambeth, podrían suponer el origen de tres variantes distintas del mismo tipo iconográfico, como también defiende Santiago Manzarbeitia Valle⁷.

El *Códice Vysehrad*, el primer ejemplo conocido de este tipo iconográfico, muestra en la parte inferior al profeta Isaías sujetando una filacteria en la que se puede leer el pasaje bíblico a partir del cual se originó el Árbol de Jesé. De la figura de Jesé, que aparece rodeada por la filacteria, surge un gran tallo que se bifurca en siete ramas sobre las que se posan las palomas del Espíritu Santo. Sobre ambas figuras aparece una inscripción: «Virgula de Iesse procedit splendida flore», que refuerza la idea profética. Cabe destacar que en este caso no aparece ni la figura de Cristo ni la de María, el resto de reyes del linaje de las tribus de Judá o los profetas, que sí aparecerían en variantes posteriores.

Ya desde un primer momento vemos cómo el tipo iconográfico del Árbol de Jesé se desarrolla al servicio de la política. Esta primera representación sirvió como legitimación del reinado de Vratislav II, ya que se encuentra rodeada por otros cuatro tipos del Antiguo Testamento que establecen un paralelismo entre su figura y la de Cristo. Esto se debe a que Vratislav II se presentaba como descendiente del linaje de los reyes de Israel, por lo que su identificación con la figura de Cristo a través de la iconografía serviría para justificar su reinado.

² Ap 22, 16.

³ MÂLE, 1928.

⁴ CORBLET, 1860.

⁵ WATSON, 1934.

⁶ HAYES WILLIAMS, 2000.

⁷ MANZARBEITIA VALLE, 2009.

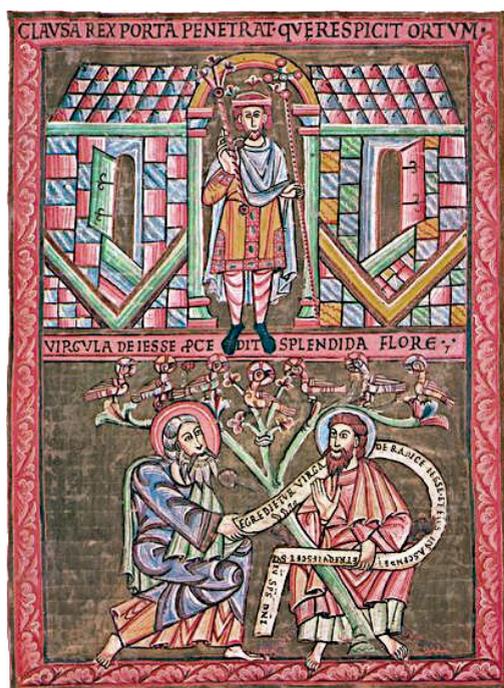


Fig. 1. El Árbol de Jesé, *Códice Vysehrad*, fol. 4v, 1086
Fuente: Prague Metropolitan Chapter Library

Esta variante tendría continuidad en otros ejemplos posteriores, como uno de los relieves de la Catedral de Notre Dame de Poitiers o determinados *Speculum Humanae Salvationis*. Estos repiten el mismo esquema, aunque desprovisto de connotaciones políticas y convirtiendo el árbol en una gran parra de la que salen racimos de uvas como prefiguración de la sangre de Cristo.

La segunda variante podría recibir el nombre de variante mariológica, pues en ella destaca la figura de la Virgen María. Pero, ¿cómo ha llegado a incluirse a la Virgen María en este tipo iconográfico? Si volvemos al pasaje bíblico en el que se basa el Árbol de Jesé, debemos destacar la palabra «vástago». Ya hemos visto que contiene un doble significado, pues alude tanto a un renuevo vegetal como al concepto de descendencia. Sin embargo, esta palabra aparece en la Vulgata Clementina como «virga»⁸, y esto llevó a Tertuliano⁹ a incluir a la Virgen María como parte de este esquema. Dicha idea, recuperada por Hervé de Bourg-Dieu¹⁰, tomaría una especial importancia con Bernard de Clairvaux¹¹, que contribuiría en gran medida al desarrollo del culto mariológico.

⁸ «Et egredietur virga de radice Jesse, et flos de radice ejus ascendet. Et requiescet super eum spiritus Domini».

⁹ «An quia ipse est flos de virga profecta ex radice Jesse; radix autem Jesse, genus David; virga ex radice, Maria ex David? Flos ex virga, filius Mariae, qui dicitur Jesus Christus, ipse erit et fructus. Flos enim fructus: quia per florem et ex flore omnis fructus eruditur in fructum». TERTULIANO, *De carne Christi*, 21, 51; PL II, 788.

¹⁰ HERVÉ DE BOURG-DIEU, *Comentarii in Isaiam prophetam*, 11, PL CLXXXI, 1.

¹¹ BERNARD DE CLAIRVAUX, *Super Missus est Homiliae*, 6, PL CVIII XIII, 788.

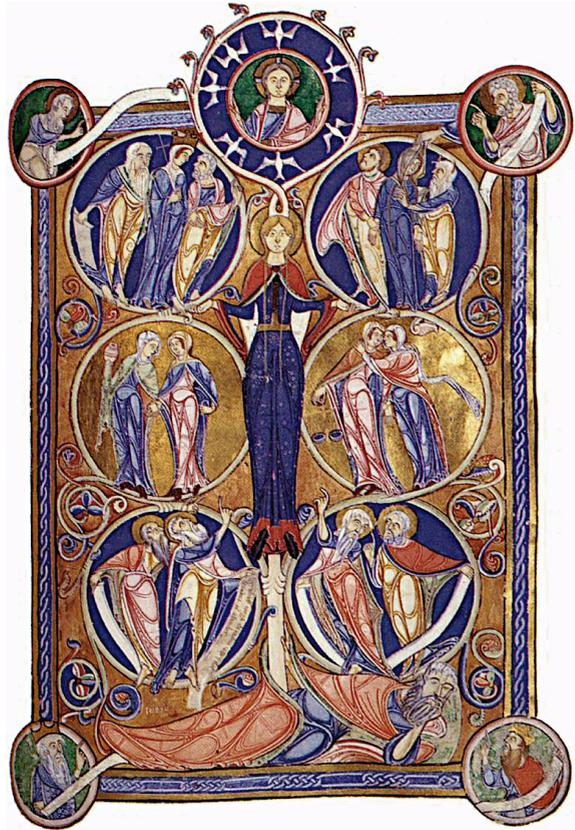


Fig. 2. Árbol mariológico de Jesé, *Biblia Lambeth*, fol. 198r, c. 1140. Lambeth Palace
Fuente: Web Gallery of Art

Este hecho explicaría por qué en la representación del tipo iconográfico del Árbol de Jesé aparece la Virgen María, pues ella sería la intercesora, esa *virga* que permitiría el brote de un retoño (que, de nuevo, se puede interpretar en términos vegetales como un nuevo vástago, a la vez que en términos antropomorfos como un hijo) o flor, si traducimos de manera literal la palabra latina *flos*. Podemos, por ello, identificar el retoño o flor mencionado en el pasaje de Isaías con la figura de Cristo, confirmándose así que este sería descendiente de la Virgen María y, a su vez, del rey David y de Jesé. Esto explicaría la figuración de los personajes mencionados en el tipo iconográfico del Árbol de Jesé y justificaría el origen divino del Pueblo de Israel, ya que en el segundo versículo se puede observar cómo «sobre él [el retoño, es decir, Jesús] reposará el espíritu de Yahvé»¹².

La Virgen María, tal y como se puede apreciar en la *Biblia Lambeth*, el primer caso conocido de la variante mariológica, ocupa el lugar central, el tronco del árbol, pues supone la principal intercesora entre el linaje de los reyes de Israel y Jesucristo. Ya en

¹² Is 11, 2.



Fig. 3. El Árbol de Jesé, *Libro de las Horas*, 133 D 17, fol. 24r, c. 1475-1500
Fuente: Koninklijke Bibliotheek

este ejemplo se aprecian otras figuras que surgen del tronco, aunque estas no quedarían definidas hasta la creación de la tercera variante. Este modelo mariológico se difundiría geográficamente y temporalmente, como es el caso de la *Biblia de los Capuchinos*, el *Salterio de Luis y Blanca de Castilla* o de una *Biblia historizada* de Bruselas, que data del 1430¹³.

El modelo mariológico tendría en sí mismo diversas variantes: una de las más destacadas es aquella en la que Jesucristo aparece como Niño, presentándose, por ello, a María, como madre, y a Cristo en una vertiente más humana, de acuerdo con los preceptos de las órdenes mendicantes. Así aparece en un peine de Bamberg del siglo XIII —que se puede encontrar en el Museo del Louvre—, en el *Salterio de Scherenberg* o en el *Árbol de Jesé* pintado por Jacques Besançon en 1485. Cabe, además, destacar que la mayoría de representaciones en las que aparece Jesús Niño se ubican en los *Libros de las Horas* al lado de la Encarnación, como en este caso del siglo XV.

¹³ Se puede encontrar en la Koninklijke Bibliotheek, The Hague, con la siguiente referencia: 78 D 38 II, fol. 142 v.

También se ha observado una posible relación entre la Inmaculada Concepción y el Árbol de Jesé, sobre todo a partir del siglo XV. Émile Mâle¹⁴ relaciona ambos a partir de los encargos de determinadas cofradías inmaculistas; M. Levi D'Ancona¹⁵ distingue entre un árbol maculista, centrado en la figura de Cristo, y otro inmaculista, centrado en la Virgen María; y Séverine Lepape¹⁶ habla de una posible relación entre la Inmaculada Concepción y la Virgen del Apocalipsis. Aunque Susan L. Green¹⁷ sostiene que estas teorías sobre la representación de la Inmaculada Concepción en el Árbol de Jesé están infundadas, sí es cierto que si tenemos en cuenta la representación del Árbol de Jesé labrado por Gil de Siloé en el contexto de la Capilla de la Concepción de la Catedral de Burgos, parece innegable la asociación entre ambos tipos iconográficos.

Y es que en España la tradición de la Inmaculada Concepción se remonta al siglo XIII y la Orden de los Mercedarios, idea que fue apoyada por el rey Jaime I, Ramón Llull y, posteriormente, los Reyes Católicos¹⁸. Se verán, por lo tanto, a partir de este siglo, otras representaciones cercanas del Árbol de Jesé que podrían aludir a la Inmaculada Concepción, como se podría intuir en el árbol representado en la Capilla de Nuestra Señora de Concepción de la Iglesia de San Francisco de Oporto, de 1718. La importancia que se otorgó a la Inmaculada Concepción también tuvo su eco en la figura de Santa Ana, de manera que se realizaron árboles de Jesé donde este fue sustituido por la santa, como en la pintura realizada por Gerard David en 1490 o en un relieve la Iglesia de Friedrich del siglo XVII, en el que Jesús Niño se encuentra flanqueado por las figuras de la Virgen y Santa Ana.

Sin embargo, a pesar de la importancia que ha cobrado la figura de María en este tipo iconográfico a lo largo de los siglos, su inclusión en la genealogía real de Cristo resultó inicialmente polémica en el seno de la Iglesia. Esto se debe a que la genealogía relatada en el Evangelio de San Mateo¹⁹ no concebía a María como descendiente de Abraham, sino a su esposo José, a quien, además, colocaba como descendiente de Jacob. Asimismo, este evangelio contradecía la genealogía incluida en el Evangelio de San Lucas²⁰, que afirmaba que José era hijo de Jacob, no de Elí.

Estas discordancias fueron aprovechadas por herejes como el arriano Teodoro de Heraclea, que afirmó que «(Los evangelistas) por una parte dejaron de lado a María, a la cual aconteció verdaderamente llegar a ser Madre de Dios; mientras que por otra parte han escrito la genealogía de José, queriendo indicar de ella el origen de Cristo»²¹.

¹⁴ MÂLE, 1928.

¹⁵ LEVI D'ANCONA, 1957: 4.

¹⁶ LEPAPE, 2009: 126.

¹⁷ GREEN, 2019: 100.

¹⁸ STRATTON, 1994: 5.

¹⁹ Mt 1, 1-17.

²⁰ Lc 3, 23-38.

²¹ TEODORO DE HERACLEA, *In Matth. Comm. Fragm.* 1.

Para dar solución a este problema, diversos textos trataron de armonizar ambas genealogías. Ejemplo de ello sería la *Carta a Aristides* escrita por Julio Africano e incluida en *Historia Ecclesiastica* de Eusebio de Cesarea²². En ella, se justifica mediante la ley mosaica del Levirato —que establecía que el hermano de un difunto debía casarse con la esposa de este para asegurar su descendencia— que Jacob sería el padre natural de José, y Helí (hermano de Jacob), sería su padre político²³.

Por otra parte, Eusebio de Cesarea se amparó en la Ley de Moisés para justificar la inclusión de María en esta genealogía real²⁴, pues esta afirmaba que los miembros de diferentes tribus no podían mezclarse. Es así como se establece un lazo de consanguinidad entre José y María, justificando de este modo la ascendencia también carnal de Cristo, que secundaron los Padres de la Iglesia. María formaría, por lo tanto, parte de esta estirpe real y también sería descendiente de David, aunque no aparece en las genealogías mencionadas, ya que las genealogías judías de aquella época no tenían en cuenta a los ascendientes maternos, solo a los paternos.

De este modo, tanto María como José transmitirían el linaje de David a Jesucristo, de manera que la inclusión de María en el Árbol de Jesé resulta muy apropiada, ya que es crucial para el cumplimiento de la profecía. Las figuras que aparecen en el Árbol de Jesé se irían definiendo poco a poco, pero quedarían fijas las correspondientes a Jesé, David, María y Jesús.

Es en el árbol de la Abadía de Saint-Denis —inicialmente planteada por Mâle como origen del tipo iconográfico²⁵— en el que se constituye la tercera de las variantes de este tipo, que ha sido el modelo más difundido, quizá por la importancia de las arquitecturas que la albergaron inicialmente. En esta variante, que se puede estudiar a partir de las vidrieras de la Catedral de Chartres, puesto que la vidriera original de Saint-Denis ha sufrido grandes modificaciones, vemos un Árbol de Jesé donde no solo se incluyen las figuras mencionadas, así como otros de los reyes de este linaje, sino también algunos de los profetas que anunciaron la llegada de Cristo.

²² «Ninguno de los dos evangelios engaña: enumeran según la naturaleza y según la ley. Efectivamente, dos familias, que descendían de Salomón y de Natán, respectivamente, estaban mutuamente entrelazadas a causa de las resurrecciones de los que habían muerto sin hijos, de las segundas nupcias y de la resurrección de descendencia, de suerte que es justo considerar a unos mismos individuos en diferentes ocasiones hijos de diferentes padres, de los ficticios o de los verdaderos, y también que ambas genealogías son estrictamente verdaderas y llegan hasta José por caminos complicados, pero exactos» (EUSEBIO DE CESAREA, HE I, 7,4).

²³ «Matán, el descendiente de Salomón, fue el primero en engendrar a Jacob; muerto Matán, se casa con su viuda Melquí, cuya ascendencia remontaba a Natán y que, siendo, como dijimos antes, de la misma tribu, era de otra familia. Este tuvo un hijo: Helí. [...] Muerto Helí sin hijos, su hermano Jacob se casó con su mujer, y de ella tuvo un tercer hijo, José, el cual, según la naturaleza, era suyo [...], pero, según la ley, era hijo de Helí, ya que Jacob, por ser hermano suyo, le suscitó descendencia» (EUSEBIO DE CESAREA, HE I).

²⁴ «Establecida la genealogía de José de esta manera, también María aparece junto con él, por fuerza, como siendo de la misma tribu, ya que, al menos según la ley de Moisés, no estaba permitido mezclarse con las otras tribus» (EUSEBIO DE CESAREA, HE I 7,17).

²⁵ MÂLE, 1928: 172.



Fig. 4. El Árbol de Jesé, Antonio Gomes y Filipe da Silva, 1718. Capilla de Nuestra Señora de Concepción de San Francisco de Oporto
Fuente: Enric Olivares Torres

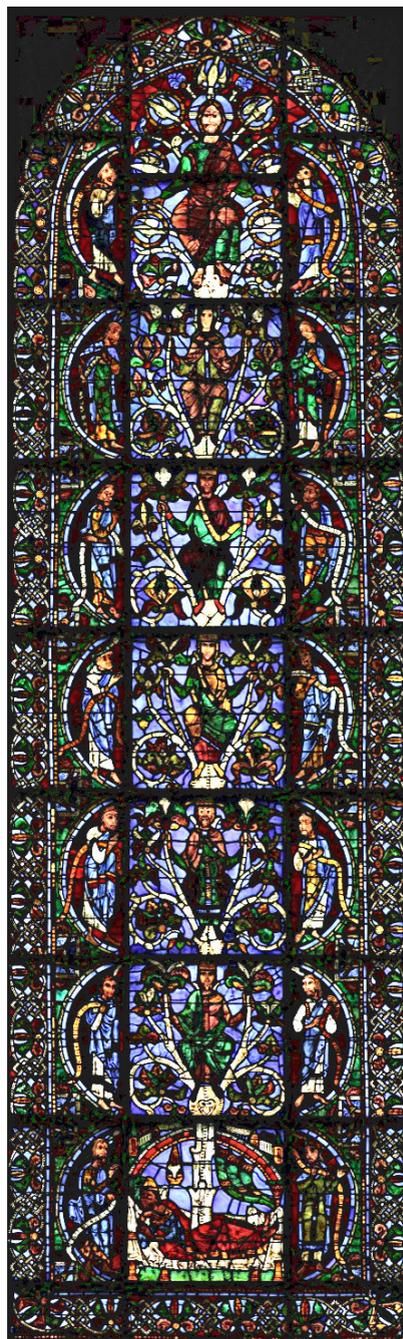


Fig. 5. El Árbol de Jesé, c. 1150
Vidriera de la Catedral de Chartresde la Iglesia Catedral de Chartres
Fuente: disponible en <<https://bit.ly/3Zu7cqF>>

Respecto a estos últimos nos remontamos al *Ordo Prophetarum*, un drama litúrgico representado en Navidad en el que los profetas anuncian la venida de Cristo. De hecho, en este drama litúrgico, el profeta Isaías reproducía el pasaje bíblico anteriormente mencionado. Vemos, a raíz de este texto, la inclusión de los profetas en el Árbol de Jesé, que se aprecia claramente en la vidriera de Chartres. A partir de Jesé, que aparece recostado, surge un tronco en el que se suceden una serie de figuras pertenecientes al linaje de las tribus de Israel como David, Salomón, Roboam, Abías, la Virgen María y finalmente Cristo en majestad, rodeado por las siete palomas del Espíritu Santo. Alrededor de cada uno de ellos aparecen dos de los profetas del *Ordo Prophetarum* con unas filacterias que remiten a las profecías que estos pronunciaron. Esta tercera variante del Árbol de Jesé, encargada por el abad Suger, sirvió para afianzar las relaciones entre realeza y religión, un elemento que fue muy importante a lo largo de la Edad Media, ya que la monarquía y el clero supusieron los pilares del Antiguo Régimen y necesitaban de un apoyo mutuo para mantenerse como estamentos privilegiados.

Este modelo se repetiría en numerosas ocasiones y frecuentemente compartiría características con el modelo mariológico. Asimismo, en algunas ocasiones, mostraría a Cristo no en majestad, como en este ejemplo, sino crucificado, aludiendo al símbolo de la salvación, como es el caso del sepulcro de Juan de Grado en la Catedral de Zamora. Este supuso otro interesante caso de utilización de este tipo iconográfico para intereses políticos propios, pues la figura del difunto aparece imitando la posición de Jesé, en un registro inferior al mismo, pero central en la composición. De acuerdo con los estudios de Elena Muñoz Gómez²⁶, este árbol podría haber sido empleado para asociar la genealogía astur —a la que pertenecía Juan de Grado— y con ella, la castellana, a la del rey de los israelíes en el contexto de la carrera genealógica en la que competían las potencias occidentales.

Sin embargo, también ha habido una serie de variaciones en este modelo que dependen, principalmente, del contexto geográfico, histórico y religioso. Así lo vemos en el tardorrománico hispano, donde este tipo iconográfico se ha representado numerosas veces albergando, en la posición superior, a la Trinidad Paternitas, en vez de a Jesucristo con las palomas del Espíritu Santo como era común. Esto podría deberse a los sermones de Saint Bernard de Clairvaux que, tal y como explica Poza Yagüe²⁷, remitirían a la indivisibilidad entre Padre e Hijo. Dios Padre, en posición sedente, sujeta al niño Jesús sobre su regazo, mientras que el Espíritu Santo se encuentra en la parte superior en forma de una única paloma. Esto se aprecia determinados casos como el parteluz del Pórtico de la Gloria, el claustro de Santo Domingo de Silos o la Catedral de Santo Domingo de la Calzada.

²⁶ MUÑOZ GÓMEZ, 2019.

²⁷ POZA YAGÜE, 2001: 309.

El Árbol de Jesé de esta última —que según una inscripción tallada en la piedra alude al Evangelio de San Juan—, se encuentra representado en las pilastras de la girola, una representación que se puede vincular a la conquista de la ciudad por Alfonso VIII, ya que supuso la recuperación de la ciudad para la corona castellana. Se trata, siguiendo el ejemplo que ya hemos visto en Saint-Denis y en el *Códice Vysehrad*, de una imagen de poder. Jesé se encuentra en la cuarta de las pilastras, en una posición peculiar, pues está de pie, contorsionando el cuerpo de manera que mira hacia arriba, hacia el tallo que de él mismo surge y en el que se irán sucediendo más figuras. Al igual que en la *Biblia de los Capuchinos*, aunque en una posición diferente, la postura de Jesé varía en comparación al resto de representaciones, un Jesé que, además, se muestra más joven.

El rey David, identificado gracias al arpa que lleva en las manos, se encuentra en la base de la segunda pilastra, y es el único rey de Judá que se representa en este programa iconográfico. Sobre la figura de Jesé aparece la Virgen María en posición sedente, aunque en este caso no se trata de una *Theotokos* —como era común en este tipo de representaciones—, sino que se trata de una Virgen de la Anunciación, que podemos identificar ya que encontramos, paralelamente, sobre la figura del rey David, al arcángel Gabriel. Esta vinculación del Árbol de Jesé y la Anunciación o Encarnación será repetida, sobre todo, en los manuscritos, pues, aunque se trate de tipos iconográficos diferentes, suelen representarse de manera paralela, ya que es en la Anunciación cuando se encarna el descendiente de Jesé, cumpliéndose así la profecía. Asimismo, cabe destacar que la presencia de los profetas en este Árbol de Jesé es doble, un hecho que podría deberse a posteriores adhesiones al conjunto, pues no se ha encontrado explicación alguna para esta doble representación²⁸.

También se aprecian variaciones locales en el caso germánico, donde, como en el caso del Evangelio de San Godehard o la Iglesia de San Hildesheim, se representan asimismo las figuras de Adán y Eva, donde Eva reproduce la posición de María, que se muestra, de este modo, como la Nueva Eva. Esto implica la incorporación de figuras al Árbol de Jesé que inicialmente no formaban parte de este.

Asimismo, este tipo iconográfico ha sido adaptado por determinadas órdenes religiosas para enlazar la conformación de su orden con Jesucristo y, así, con Dios. Esto se ve, por ejemplo, en el árbol que representa la orden de los Dominicos, realizada en 1473 en el ámbito germano. En esta xilografía se aprecia cómo Jesé ha sido sustituido por Santo Domingo y el resto de reyes por miembros de la orden, cada uno de ellos identificado con una filacteria. El árbol culmina con la figura de la Virgen María coronada con el Niño, de manera que la orden quedaría asociada a esta tradición.

²⁸ POZA YAGÜE, 2001: 312.

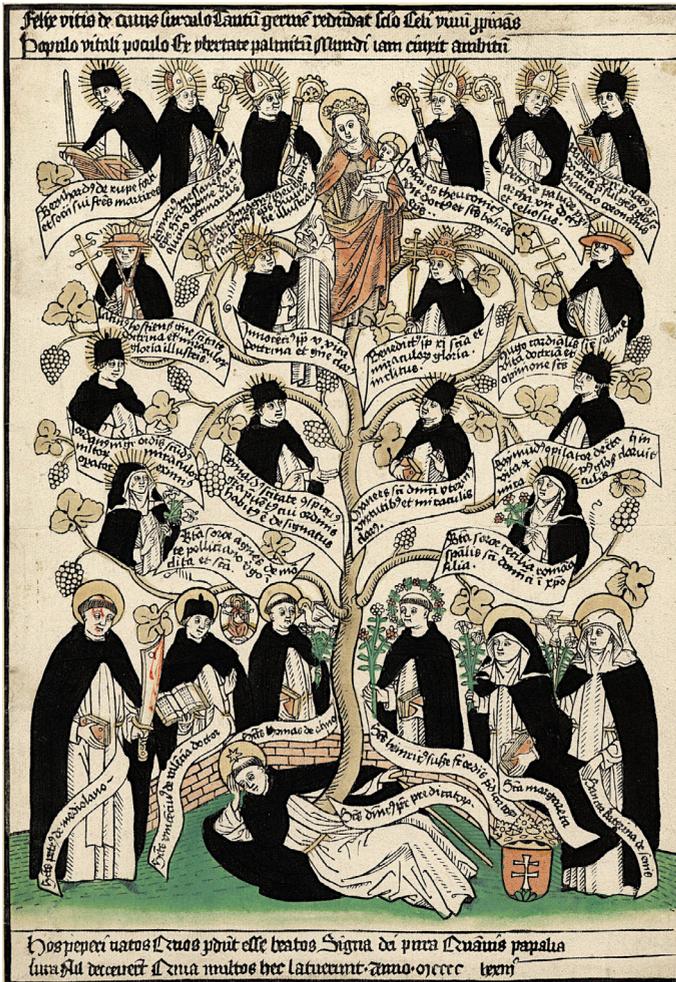


Fig. 6. Árbol genealógico de los Dominicos, c. 1473
Fuente: The Trustees of the British Museum

Cabe hacer mención al hecho de que las representaciones del Árbol de Jesé no se limitan al ámbito europeo, aunque son más abundantes en este. Encontramos diversos ejemplos de este tipo iconográfico en México donde, tal y como explica Alessandra Russo, ya existía una tradición visual previa a la representación del Árbol de Jesé consistente en la representación de árboles como el Tamoanchan y el Tlalocan, que ilustraban el mito de la creación y el destino final de las vidas creadas²⁹. Esto, junto a diferentes códices como *Selden* o *Vindobonensis*, ya mostraba el nacimiento de la humanidad como metáfora vegetal, por lo que la llegada del Árbol de Jesé originado en Europa quedó injertada en esta tradición.

²⁹ RUSSO, 1998: 12.



Fig. 7. El Árbol de Jesé, c. 1540. Mitra en plumas, México. Catedral de Toledo
Fuente: Kronos Servicios de Restauración

Así, encontramos en la Catedral de Toledo una mitra mexicana en plumas realizada hacia 1540 en Michoacán. Esta mitra pudo haberse basado en una xilografía francesa del siglo XV, pero presenta diversas particularidades respecto a la misma, entre ellas la propia técnica artística, realizada por amantecas. A nivel iconográfico destacamos la inclusión de dos leones a los lados de Jesé, que podrían tratarse de una referencia heráldica, concretamente, en relación con los leones que aparecen en el escudo de Pedro de la Gasca. Asimismo, aparecen ciertos animales como pájaros, abejas o mariposas que son propios de las representaciones del Árbol de Tamoanchan y no del Árbol de Jesé, por lo que podría tratarse de una influencia del primero y referir, con su inclusión, una metáfora sobre el paso del tiempo³⁰.

Otro caso, también de México, es el de un Árbol de Jesé que muestra como figura principal a la Virgen de Guadalupe. Se trata de un árbol del siglo XVIII en el que se representan las catorce generaciones desde Abraham hasta David, tal y como indica la inscripción que sale de Jesé. A los lados del árbol aparecen diferentes escenas, entre las que destacamos a Adán y Eva. Sin embargo, no está presente la figura de Jesucristo,

³⁰ RUSSO, 1998: 26.

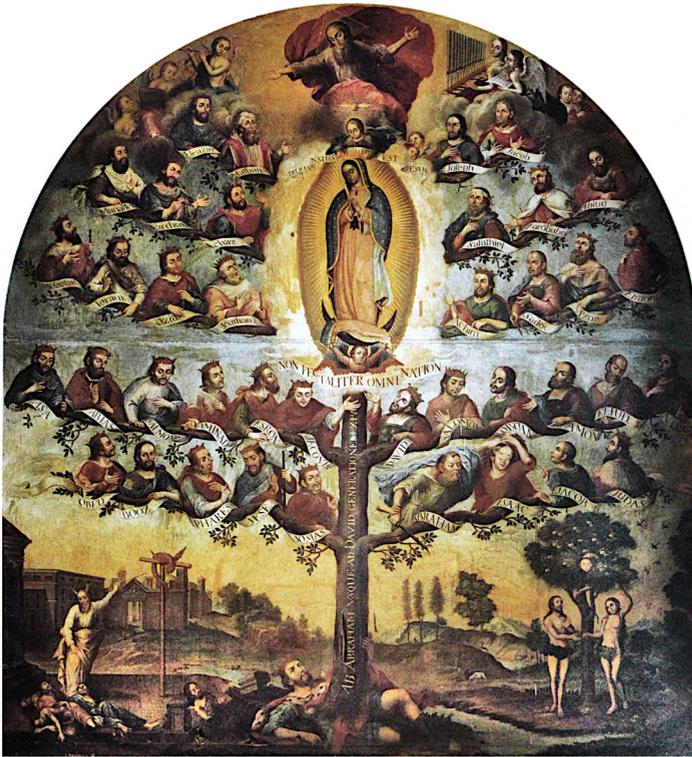


Fig. 8. El Árbol de Jesé con la Virgen de Guadalupe, s. XVIII. México
Fuente: Arca arte colonial, a partir de Santiago Sebastián

sino que aparece mencionado en una filacteria. En cambio, sí lo hace Dios Padre, en un rompimiento del cielo en la parte superior. Cabe destacar que la figura de Virgen María podría de nuevo hacer aquí, como era tradición durante el Barroco, alusión a la Inmaculada Concepción. Se pueden apreciar por su posición los rayos del Sol detrás de ella y la media luna sobre la que se posa (así como las estrellas de su manto), referencia, además, a la luna que se menciona en el Apocalipsis de San Juan.

Conforme avanzan los siglos, las representaciones del Árbol de Jesé han ido a menos, pues a raíz de la secularización de la sociedad y la cultura, este tipo iconográfico ha dejado de tener la vigencia que tenía, sobre todo, durante la Edad Media, que fue el período en el que más representaciones hubo del mismo. Aun así, todavía se aprecia alguna reciente como la vidriera de la Catedral de Glasgow, que data de este siglo.

El Árbol de Jesé, por lo tanto, es un tipo iconográfico bíblico que ha tenido un alto grado de continuidad y variación a lo largo de los siglos. A partir del *Códice Vysehrad* se originaron las tres principales variantes mencionadas, que han ido dando paso a nuevas a partir de determinados elementos contextuales. De entre ellos, destacamos, en primer lugar, el desarrollo del culto mariológico, que propició las representaciones que conferían una mayor atención a la figura de la Virgen María representándola como

madre, intercesora y símbolo de la Iglesia. En segundo lugar, la progresiva importancia que fueron cobrando los preceptos de las órdenes mendicantes, que difundieron una fe más humana de manera que las representaciones de Cristo se volvieron más cercanas y, a su vez, crearon árboles genealógicos de su propia orden. Finalmente, la utilización de este tipo iconográfico al servicio de la política, pues, si bien cada ejemplo obedece a un contexto político distinto, todos coinciden en el uso de este tipo iconográfico para justificar la ascendencia divina de la realeza o la ascendencia real de las órdenes clericales.

FUENTES

- BERNARD DE CLAIRVAUX. *Super Missus est Homiliae*, 6. In MIGNE, Jacques-Paul. *Patrologiae Latinae*. París: In via dicta d'Amboise. CVIII-XIII, p. 788.
- EUSEBIO DE CESAREA. *Historia Ecclesiastica*. I. Trad. esp. de, VELASCO DELGADO, Argimiro. *Eusebio de Cesarea Historia eclesiástica I*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, p. 34.
- HERVE DE BOURG-DIEU. *Comentarii in Isaiam prophetam* 11. In MIGNE, Jacques-Paul. *Patrologiae Latinae*. París: In via dicta d'Amboise, 1844. CLXXXI, p. 1.
- TEODORO DE HERACLEA. *In Matth. Comm. Fragm.* 1. Trad. esp. de GONZÁLEZ, C. I. (1989). *El título Theotokos en torno al Concilio de Nicea*. «Theologica Xaveriana». 93, 335-362.
- TERTULIANO, *De carne Christi*, 21, 51. In MIGNE, Jacques-Paul. *Patrologiae Latinae*. París: In via dicta d'Amboise, 1844. II, p. 788.

BIBLIOGRAFÍA

- CORBLET, Jules (1860). *Étude iconographique sur l'arbre de Jessé*. Lyon: C. Blériot.
- GREEN, Susan (2019). *Tree of Jesse Iconography in Northern Europe in the Fifteenth and Sixteenth Centuries*. Nueva York: Routledge.
- HAYES WILLIAMS, Jean (2000). *The earliest dated Tree of Jesse image: thematically reconsidered*. «Athanor XVIII», 18, 17-23.
- LEPAPE, Séverine (2009). *L'arbre de Jessé: une image de l'Immaculée Conception?* «Médiévales», 57, 113-136.
- LEVI D'ANCONA, Mirella (1957). *The Iconography of the Immaculate Conception in the Middle Ages and the Early Renaissance*. Nueva York: College Art Association.
- MÂLE, Émile (1928). *L'Art Religieux du XIIe Siècle en France. Étude sur les origines de l'iconographie du Moyen Age*. París: Librairie Armand Colin, vol. I.
- MANZARBEITIA VALLE, Santiago (2009). *El árbol de Jesé*. «Revista Digital de Iconografía Medieval». I:2, 1-8.
- MUÑOZ GÓMEZ, Elena (2019). *Radix, Truncus, Gradus. Afinidades de un árbol de Jesé del tardogótico funerario (Zamora, Sepulcro de Juan de Grado, hacia 1500)*. «Potestas». 14, 33-59.
- POZA YAGÜE, Marta (2001). *Santo Domingo De La Calzada-Silos-Compostela. Las representaciones del «Árbol de Jesé» en el Tardorrománico Hispano: Particularidades Iconográficas*. «Varia, AEA». 295, 301-313.
- RUSSO, Alessandra (1998). *El renacimiento vegetal. El árbol de Jesé entre el Viejo Mundo y el Nuevo*. «Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas». XX:73, 5-39.
- STRATTON, Suzanne (1994). *The Immaculate Conception in Spanish Art*. Cambridge: Cambridge University Press.
- WATSON, Arthur (1934). *The Early Iconography of the Tree of Jesse*. Londres: Oxford.